

En el centro de la imagen, el cuadro «Revelación a San Pío V de la victoria de la Santa Liga en Lepanto».



TRAS LA HUELLA DE CERVANTES en el Museo Naval

En la sala de la Casa de Austria, distintivos amarillos marcan las piezas relacionadas con el soldado y príncipe de las letras españolas

HASTA el próximo 25 de septiembre, el Museo Naval de Madrid suma a su oferta cultural el recorrido especial *Cervantes, soldado de Mar*, dedicado al príncipe de las letras en español y que la institución ha ubicado en la sala de la Casa de Austria.

Es aquí donde el museo presenta los reinados de Felipe II (1556-1598) y Felipe III (1598-1621), soberanos que rigieron la Monarquía Hispánica en vida de Cervantes (1547-1616).

Éste es también el lugar habitual de exposición de la mayor parte de las

piezas con las que el Museo Naval rinde homenaje al ilustre personaje y que la institución ha completado temporalmente con otros fondos propios.

DOS REINADOS, DOS PROFESIONES, DOS HITOS

«Cervantes alcanzó sus dos mayores logros con ambos reyes», explica la comisaria de la ruta y conservadora jefe del Área de Investigación del museo, Susana García. «Como soldado —añade—, participó en la decisiva victoria de Lepanto, en tiempos de Felipe II; y su mayor éxito literario llegó con Felipe III».

García apunta que durante los 15 años que Cervantes pasó al servicio de la Milicia (1569-1584), tiempo que incluye su cautiverio en Argel, «luchó en el mar o desde el mar». «El origen de nuestra Infantería de Marina, la más antigua del mundo, data de esa época y de la necesidad de asignar de manera permanente algunos de los tercios de la Infantería española a las flotas y armadas», como se puede leer en el recorrido. También se recuerda que, tras dejar las armas, realizó otras tareas, como la de proveedor de la Gran Armada. Son todas esas acciones las que se pueden seguir en



Arriba, arcabuz, munición e importe en reales «de a dos» de la época, un tiempo en los que los hombres de armas habían de pagar su equipo. Abajo, vitrina dedicada a la flota turca, rival de la armada cristiana liderada por Juan de Austria, hermano del rey Felipe II.



IV CENTENARIO

*Miguel de Cervantes
Saavedra &*



Cartel del recorrido homenaje de la institución de la Armada al ilustre hombre de los tercios de Moncada, Figueroa y Sicilia.

la sala de la Casa de Austria a través de cartelas amarillas, color que señala las piezas de la huella cervantina y elegido para tal fin por ser el de las galeras del ala izquierda de la Santa Liga en Lepanto, frente en el que luchó Cervantes a bordo de la *Marquesa* y, como subraya García, «a pesar de estar enfermo».

«MORIR PELEANDO»

A decir de sus compañeros —y según explica el recorrido, que incluye textos del propio protagonista— el arcabucero Cervantes «decidió combatir porque más quería morir peleando por Dios y

por su rey que no meterse so cubierta». A causa del envite contra los turcos perdió la mano, pero fue recompensado por su valor con cuatro ducados extras de sueldo, como «soldado aventajado».

Tales beneficios probablemente ayudaron a Cervantes a amortizar el precio de su equipo, que entonces corría a cargo del alistado y costaba dos ducados. En él era indispensable el arcabuz, como el que se muestra, junto a munición y el citado importe en reales, bajo el gran cuadro de la sala dedicado a Lepanto. Rescatado del mar, ese arcabuz es una de las piezas favoritas para García. «Seguramente, las

armas perdidas por ambos bandos en el combate y ahora sumergidas estarán en condiciones parecidas», apunta. Los combatientes otomanos también tienen su espacio en el recorrido.

PIEZAS SINGULARES

Otro de los fondos a los que será difícil resistirse será el portulano de Prunes, reflejo del Mediterráneo coetáneo de Cervantes; el retrato del líder cristiano, Juan de Austria, o las referencias a otro ilustre marino y también hombre de la confianza de Felipe II, Álvaro de Bazán.

E. P. Martínez / Fotos: Hélène Gicquel